

Alicante, 15 Diciembre 1993

Querido Delibes:

No he tenido el gusto de conocerle personalmente, aunque sí a sus hijos Miguel y Juan, pues pertenezco a la clase de personas que vivimos la naturaleza. Fui discípulo, colaborador y amigo de Félix R. de la Fuente.

Mi mujer y yo aprendimos a amarnos a la sombra de su "ciprés", con la melancolía de una apertura a la vida un tanto balbuciente y un tanto atónita. Después he seguido todas sus vicisitudes literarias, el trasfondo de su impulso vital, sus amores y desamores con la prensa, la trayectoria naturalista de sus hijos y el reflejo del campo -del campo por antonomasia- que yo veía plasmado en las vivencias tempranas de mis tíos -y aún de mi abuelo- cazadores "a rabo" como usted, perdiceros, oteadores de vientos y seguidores de perros en la finca familiar.

Todo ello -usted, Delibes- ha constituido para mí algo natural a lo largo de los cuarenta años que le vengo leyendo. Delibes en mi biblioteca, Delibes en mis conversaciones, Delibes en mis intenciones de escribirle algo y que nunca supe plasmar en nada.

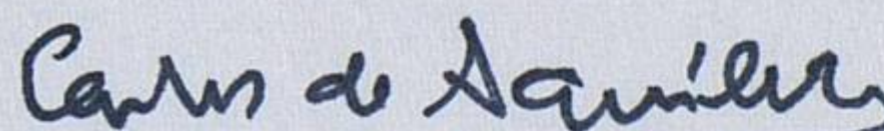
Aunque sus libros de la naturaleza sean tan apropiados a mi profesión como usted pueda imaginarse, crea que lo que me causó un fenomenal impacto fue "Madera de Héroe". Toda autobiografía tiene la virtud de poner "al día" las cosas que ocurren no sólo al autografiado sino también a los demás. Estoy convencido de que su andadura por la armada española coincidió con alguno de mis familiares -desde 1936 hasta la fecha, creo que ha habido una docena de tíos y primos en mi familia, marinos de guerra- de apellido Pardo de Donlebún. Precisamente cuando usted parte para El Ferrol yo estaba en Salamanca estudiando el ingreso en el bachillerato, y sus aventuras en Mallorca coinciden -más ó menos- con los bombardeos que sufrimos en la retaguardia. Mientras usted navegaba en el "Canarias", tres primos míos se hundían en el "Balears"...

Y encima, naturalista, como yo. Comprenderá que de alguna manera me tenía que poner en contacto con usted. Y de alguna manera, algún día le saludaré personalmente.

Tenia escrita otra carta en caso de que no le hubieran dado el premio. Decía más o menos lo mismo, pero le apremiaba -a su edad, figúrese- a que no se lo tomara por la tremenda. Para mí, y para muchísimas personas, usted lo ha ganado hace ya mucho tiempo. Desde la sombra del ciprés, nada menos. Por eso mi felicitación -y la de mi mujer- tiene esas raíces tan antiguas.

No le importe contestarme -si es que va a hacerlo- por el verano, cuando el refugio de Sedano le proporcione tranquilidad. Pero no está obligado a hacerlo. Su satisfacción es la mía.

Un cordial saludo



Carlos de Aguilera



Serrano, 6  
03003 ALICANTE

Alicante, 15 Diciembre 1993

Querido Delibes:

No he tenido el gusto de conocerle personalmente, aunque sé a sus hijos Miguel y Juan, pues pertenecen a la clase de personas que vivimos la naturaleza en. Pulmiculón, colaborador y amigo de Félix R. de la Fuente.

Mi mujer y yo aprendimos a amaros a la sombra de su "cigala", con la ayuda de una eructo a la vida un tanto balbuciente y un tanto atónita.

Después he seguido todas sus vicisitudes literarias, el trasfondo de su impulso vital, sus amores y relaciones con la prensa, la trayectoria naturalista de sus hijos y el reflejo del campo -del campo que entendemos- que yo veía siempre en las vicisitudes literarias de sus hijos y en el mundo de cazadores "a rabo" como usted, garbiteros, creadores de viento y seguidores de perros en la finca familiar.

Todo esto -usted, Delibes- ha constituido para mí algo natural e ineludible de los cuentos que he escrito. Delibes en mi infancia, Delibes en mis conversaciones, Delibes en mis intenciones de escribir algo y que nunca me pasara en mente.

Aunque sus libros de la naturaleza sean tan apretados a mi profesión como usted pueda imaginarse, creo que lo que me causó un fenomenal impacto fue "Miedo en la noche". Toda autobiografía tiene la virtud de poner "al día" las cosas que ocurren no sólo el autor sino también a los demás. Estoy convencido de que su autobiografía por la gran española coincidió con alguna de mis famosas -desde 1965 hasta la fecha, creo que he leído una docena de ellas y giraron en mi familia, escritos de guerra de guerra de González. Fíjese cuando usted para para el Feroz ya estaba en Salamanca estudiando el ingreso en el bachillerato, y sus aventuras en Mallorca coinciden más o menos con las pomposas que sufrí en la retahíla. Mientras usted navegaba en el "Carníbal", tres o cuatro años se hundían en el "Salmorra"...

Y en fin, naturalista, como yo. Comprenderé que de alguna manera me tenía que poner en contacto con usted. Y de alguna manera, algún día le saludare personalmente.

Le he escrito para decirle en caso de que no la hubiera dado el premio. Decía que a menos lo mismo, pero le preguntaba -a su edad, fíjese- a que no se lo tomara por la tranca. Para mí, y para muchos otros, usted lo ha ganado ya mucho tiempo. Desde la salida del círculo, nada menos. Por eso mi felicitación -y la de mi mujer- tiene esos rasgos tan antiguos.

No le importa constatar -si es que va a hacerlo- con el verano, cuando el trabajo de verano le produce la producción transcurrida. Pero no está obligado a hacer lo. Su satisfacción es la mía.

Carlos de Aguilera

Un cordial saludo

Salamanca, 8  
1993 ALICANTE

